



LOS escritores chilenos tenemos razones más que justificadas para estar tristes. El accidente aéreo del Jumbo de Aviación en Madrid, que costó la vida de ciento ochenta personas, provocó la desaparición de cuatro colegas de gran relieve continental: Angel Rama, uruguayo; Marta Traba, argentino-colombiana; Manuel Scorza, peruano, y Jorge Ibarraengoytia, mexicano de origen vasco. A este último no lo conocimos personalmente. Su trato, humanístico, franco, por cierto, se nos reveló en páginas de diarios y revistas. A Manuel Scorza, el poeta y narrador peruano, comenzamos a estimarlo a través de sus peripecias como editor de libros populares. Sembrante a la aventura que emprendió en Chile, en los años 30, Laureano Rodríguez, en virtud de las publicaciones "Escilla" (recuérdense la revista "Excelso", la "Novela Grande" y la "Novela Popular"), la obra ideada por Manuel Scorza en la década del 60 en el Perú tenía por finalidad extender de un solo envío el hábito de la lectura entre las masas paupérrimas de América española. El experimento dio buenos frutos. No obstante, como la inestabilidad económica parece ser el signo que preside el destino de todas las manifestaciones de evolución de nuestra América, andando el tiempo, Manuel Scorza hubo de remitirse a escribir y reunir sus propios libros. Allí se nos ofreció la ocasión de verlos con el agitado y poético novelista que habitaba en Scorza. Su "Redoble por Rancas", primera novela de una serie de cinco, constituye un caudame de la fantasía y de la lengua; bien puede situarse entre los artilugios de Carpentier y las incursiones barrocas de García Márquez, invitado por los organizadores del Congreso de la Cultura Hispanoamericana, en Colombia. Scorza se dirigía, como Angel Rama, como Marta Traba, como Jorge Ibarraengoytia, a Bogotá cuando sobrevino el accidente que iba a causar la caída del avión en las proximidades del aeropuerto de Barrajas.

## El Rincón de los Libros

### Angel Rama y Marta Traba

"Redoble por Rancas". Novela memorable. Redoble por Scorza, escritor que fue de los mejores en esta América latina de la segunda mitad del siglo XX.

De Angel Rama y Marta Traba, marido y mujer a partir de 1969, tenemos un recuerdo cercano, impreciso. A Marta la conocimos, machacha alta, vivaz, femenina, llena de sutiles halagos, en 1948. Acompañada de Marta Mosquera, llegaba aquel verano a las Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile, torneos con fama en todo el continente. Marta Mosquera, delgada y amable, fina de ánimo, firme de temple, exhibía euforia. En apariencia más atractiva que locuza, Marta Traba, sonriente y locuza, encantadora (Oh, arripate, "de las propiedades que las dueñas chicas han"), venía a perfeccionar con maestros de indiscutible resonancia unos estudios de arte.

En 1969, mientras pasábamos por las vecindades del Hotel O'Higgins, en Viña del Mar, recordamos a Marta.

Traba aquellas impresiones del 48. Simulando renuencia a evocar cualquiera juventud que no fuese la segunda, que entonces vivía, Marta pretendió convencernos de que sus señas de identidad se iniciaban, más tarde, con su incorporación a la novela y a la crítica de arte. Pao fue, precisamente, Marta Traba: crítica de arte y novelista. Tal vez decir crítica sea poco para ella. La dominaba una especie de obsesión por descifrar los problemas de la estética moderna. Esta obsesión se tradujo en muchos ensayos y libros. Tales ensayos adquirieron luego la forma del relato. En 1948 no narra; se narra. En 1959 la novela la había ganado para su partido. Y ya que habíamos de partido, nunca logramos intuir qué partido político o doctrina social radicalizaba la praxis de Marta Traba. Atrapada como mariposa de luz, en los años 60, por el foco de la Revolución Cubana, la Revista Casa de las Américas la contó entre sus colaboradores. Sin embargo, este dato puede ser todavía precario. ¿Qué intelectuales de América latina no se sintieron oprimidos por los resplandores primeros de la revolución de Castro? Allí también figuraba Angel Rama. Fundador, entre otros, de la revista "Marcha", en Uruguay, Angel Rama ejerció la crítica literaria con pasión de sociólogo. Hombre de oliviera y de viña, Rama entabló relaciones con escritores de toda Iberoamérica. Rápidamente, se convirtió en una suerte de institución continental, más célebre y reputado incluso que su hermano mayor, el historiador Carlos M. Rama. En verdad, se ignora un congreso de escritores de esta parte del planeta al que Rama no fuese invitado. Hijo el acoso de la proscripción política por sostener ideas radicales, como Marta Traba, Angel Rama supo todos estos años del pan ácimo del destierro. En Chile, en 1971, pronosticó la catástrofe que nos afectaría. Fue un gran amigo y un leal opositor de una nueva América latina.

FILEBO

Wenceslao Molina. Ufa 4-XII-1983. P. 15. 5800

## Angel Rama y Marta Traba [artículo] Filebo.

### Libros y documentos

### AUTORÍA

Filebo

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Angel Rama y Marta Traba [artículo] Filebo.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile